

LOS RITUALES TEPEHUANOS DE SEMANA SANTA EN SAN BERNARDINO DE MILPILLAS CHICO, MUNICIPIO DE PUEBLO NUEVO, ESTADO DE DURANGO*

Chantal Cramausse¹

1 El Colegio de Michoacán

Resumen

El presente artículo da cuenta de las celebraciones de Semana Santa en San Bernardino de Milpillás Chico, comunidad tepehuana localizada en la sierra del estado de Durango. Los rituales, aunque plenamente indígenas, tienen la impronta de las ceremonias católicas (en el pueblo conviven la Iglesia y “el costumbre”) con las que se conmemoran las mismas fechas y no se han modificado a lo largo de más de sesenta años. Quienes cumplen con un cargo en la comunidad; hermandades; hombres, mujeres y niños en general participan en esta ceremonia, importante como factor de cohesión social e identidad.

Palabras clave

Milpillás, tepehuanos, Durango, mitote, Semana Santa-

* Este artículo es el resultado de dos temporadas de trabajo de campo realizadas durante la Semana Santa en marzo de 2016 y abril de 2019. Agradezco la ayuda de Gerardo Bañales, con quien ordené el archivo local entre 2012 y 2015, y la de Édgar Delgado por acompañarme y ayudarme también a recopilar la información. Doy las gracias a los gobernadores tradicionales, Feliciano Simental Cano y Andrés Reyes Venegas, por habernos dado el permiso de presenciar las ceremonias y tomar fotografías. Estamos en deuda con el Colegio de Michoacán y la Universidad Juárez del Estado de Durango, instituciones a las que pertenecemos, así como con la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI, ahora INPI: Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas) y con el Ing. Carlos Vera, quien nos trasladó a Milpillás y nos alojó en el Centro Coordinador en las dos ocasiones. En Milpillás, don Efrén Ramos y don Evaristo Flores fueron nuestros mejores informantes, pero nos ayudaron muchas otras personas de la comunidad.

Recibido: 2 mayo 2018 / Aceptado: 24 julio 2018

TEPEHUANO RITUALS OF HOLY WEEK IN SAN BERNARDINO DE MILPILLAS CHICO, MUNICIPALITY OF PUEBLO NUEVO, STATE OF DURANGO*

Chantal Cramaussel¹

1 El Colegio de Michoacan

Abstract

This article gives an account of the celebrations of Holy Week in San Bernardino de Milpillas, a Tepehuano community located in the Sierra of the state of Durango. The rituals, although fully indigenous, have the imprint of Catholic ceremonies (in the town, the Church and «the custom» coexist): the same dates are commemorated and have not been modified over more than sixty years. Those who fulfill a position in the community; brotherhoods; men, women and children in general participate in this ceremony which is important for social cohesion and identity.

Keywords

Milpillas, Tepehuanos, Durango, mitote, Holy Week

* This article is the result of two field research seasons carried out during the Holy Week in March 2016 and April 2019. I appreciate the help of Gerardo Bañales, with whom I ordered the local archive between 2012 and 2015, and that of Édgar Delgado, for accompanying me and also helping me collect the information. I thank the traditional governors, Feliciano Simental Cano and Andrés Reyes Venegas, for having given us permission to witness the ceremonies and take photographs. We are indebted to the Colegio de Michoacán and the Universidad Juárez del Estado de Durango, institutions to which I belong, as well as to the National Commission for the Development of Indigenous Peoples (CDI, now INPI: National Institute of Indigenous Peoples) and with Eng. Carlos Vera, who transferred us to Milpillas and accommodated us in the Coordinating Center both times. In Milpillas, Don Efrén Ramos and Don Evaristo Flores were our best informants, but many other people from the community helped us.

Received: 2 May 2018 / Accepted: 24 July 2018

SAN BERNARDINO DE MILPILLAS es una de las seis comunidades tepehuanas duranguenses.¹ Se encuentra en la Sierra Madre Occidental, a 150 kilómetros al oeste de la capital estatal. El recorrido desde el antiguo valle de Guadiana (*Korián*, en tepehuán) es de cuatro horas en camioneta y siete en autobús por las malas condiciones del camino. En el territorio de la comunidad de Milpillas radican unos 3 mil 800 habitantes; ochocientas personas viven en la cabecera, llamada Jefatura de Cuartel, y las demás están dispersas en los anexos.² Muchos indígenas de la comunidad ya no hablan la lengua tepehuana, en su variante *audam* propia del noroeste del río Mezquital, y conviven con mestizos.³ Pero ya sean mestizos o tepehuanos, todos saben que pertenecen a una comunidad indígena, reconocida como tal por el gobierno mexicano en 1961, la cual está regida por autoridades tradicionales y tiene sus propias reglas. Las tradiciones tepehuanas se respetan también porque cuando se fundó en 1973 la empresa forestal comunal se calificó de indígena, y esta empresa es la que respalda por medio de apoyos financieros el sistema de cargos así como todas las celebraciones anuales (Sandoval Aguilar, 2016).

A continuación, se destacará la impronta de la cultura tepehuana y del pasado reciente de la comunidad en una celebración católica: la de la Semana Santa. Resulta imposible considerar los rituales como propiamente indígenas pero tampoco se realizan conforme a los cánones de la Iglesia católica, integran además símbolos que recuerdan sucesos y leyendas que forman parte de la historia local. A lo largo del tiempo, se han refuncionalizado elementos provenientes de tradiciones distintas, así como de la memoria colectiva, sin que los habitantes de la comunidad puedan distinguir unos de otros, ni que el historiador pueda fechar el momento preciso en que se fundieron. Las ceremonias presentan diferencias con las celebradas en los demás pueblos tepehuanos, incluyendo la cercana comunidad de San Francisco de Lajas

1. Las otras comunidades tepehuanas del estado de Durango son Santa María de Ocotán-Xoconoxtle y Teneraca, donde se habla la variante *o'dam* del tepehuán y Taxicaringa (variante *audam*). En Temoaya, Dgo. ya no se habla el tepehuán pero es reconocida como comunidad indígena por el INPI, al igual que Bayacora, de integración reciente (en 2014) que se ubica cerca de la ciudad de Durango. Las comunidades *o'dam* forman parte de «El Mezquital» por pertenecer al municipio del mismo nombre, mientras que Taxicaringa y Milpillas están en el municipio de Pueblo Nuevo, cuya cabecera está en El Salto, Dgo. En el estado de Nayarit está la comunidad de San Andrés de Milpillas Grande y otras más, como Guamuchilar, situadas a la vera del río Acaponeta. En la costa nayarita se conformaron nuevas comunidades tepehuanas (Rangel y Marín 2014).

2. Datos proporcionados por el INPI. En abril de 2019 se estaba realizando un nuevo censo.

3. Se califica de mestizo en Milpillas a cualquier persona que tenga un antepasado no indígena, pero rara vez pueden remontar más allá de la tercera generación. Se dice que los mestizos no aprenden nunca el tepehuán y que por los matrimonios con los mestizos se ha ido perdiendo el uso de la lengua.

4. Este último estudio etnográfico sobre la semana Santa en Milpillás en 1986 y 1987 es muy descriptivo, no ofrece ninguna interpretación de los rituales.

(Reyes Valdez 2016), pero en Milpillás poco se han modificado a lo largo de treinta años (Gamiño et al. 1991).⁴

El papel de las creencias en la cultura ha sido sobrevalorado y tiene que ser reconsiderado. Más relevantes son los rituales que fortalecen la cohesión social y perpetúan la identidad local. Este tema sobrepasa desde luego el objeto del presente artículo pero es necesario evocar el problema. El ritual es mucho más importante que el sentido que se le pueda dar. Las explicaciones acerca de los ritos y símbolos que brindan los participantes, cuando las hay, son siempre parciales y no todos los miembros de la comunidad las comparten. Y este es un rasgo particular de las culturas que se transmiten por medio de la oralidad y de la costumbre.

Pero antes de describir la celebración de Semana Santa es necesario referirse brevemente al sistema de cargos, ya que los que cumplen con un cargo en la comunidad son los que intervienen directamente en los festejos. Los demás participantes son los miembros de las hermandades así como personas que se involucran por voluntad propia. Enseguida, se detallan día tras día los rituales que no han cambiado desde hace más de 62 años, como lo sostiene don Evaristo Flores González, quien los ha encabezado durante todo ese tiempo y sucedió en este cargo a dos de sus tíos lejanos.

Concluye el presente artículo con un intento de interpretación, a la luz de los símbolos más explícitos y de las entrevistas que pudimos realizar a las personas mayores de la comunidad, con el fin de comprender mejor el sentido general de la celebración que difiere por mucho del usual en el mundo católico.

INDÍGENAS Y MESTIZOS. EL SISTEMA DE CARGOS Y LAS HERMANDADES

Una de las características de la comunidad tepehuana de San Bernardino de Milpillás es ser compuesta al mismo tiempo por mestizos (llamados «vecinos») e indígenas (se les dice «poblanos» en la sierra duranguense). Los mestizos habitan principalmente los ranchos, situados hacia el este donde se han fundado aserraderos en la segunda mitad del siglo xx con migrantes, y

en la cabecera donde se establecieron sobre todo después de la guerra cristera. La mayor parte de los indígenas están dispersos en rancherías y en casas aisladas ubicadas en las barrancas de la vertiente occidental de la sierra donde se ha conservado mejor la lengua y la cultura tepehuana (Cramaussel 2009).

Las autoridades tradicionales, nombradas cada año, así como el comisariado quien radica en Durango y es responsable de la buena marcha de la empresa forestal por tres años, son siempre en parte conformadas por mestizos y en parte por indígenas. Los que tienen cargos (llamados «empleados»), independientemente de su origen étnico, deben pasar a establecerse en la cabecera donde participan tanto en las fiestas de la Iglesia como en «el costumbre» (siempre se usa ese término en masculino, al igual que en muchos otros grupos indígenas mexicanos actuales) (Cramaussel 2013a). El «costumbre» comprende todas las celebraciones distintas de las católicas y en Milpillás consiste en seis mitotes y la ida anual al Cerro Gordo (Cramaussel 2014), además de otro mitote de carácter más familiar. Entre los empleados dominaban los mestizos; hace tres años sólo el capitán de campo y el mayordomo eran tepehuanos y hablaban la lengua; en 2019 había únicamente dos hablantes del tepehuán entre los empleados de la Iglesia.⁵

El papel de los que detentan un cargo es muy importante en todas las celebraciones porque en ellos recae la responsabilidad de conservar la tradición. Los mestizos o los tepehuanos con cargo pero que nunca han estado en las festividades del «costumbre» ni de la Iglesia, se apegan a los rituales y siguen con todo cuidado las indicaciones que les dan los que sí las conocen. Existe la creencia generalizada de que recae todo tipo de desgracias en los infractores, y para confirmarlo, se suelen citar varios casos de personas las cuales al no cumplir con su cometido tuvieron que sufrir las consecuencias. El gobernador tradicional es el cargo de mayor jerarquía; es superior incluso al del mayordomo que dirige las celebraciones de raigambre católica y cuida la iglesia de la comunidad. El gobernador debe estar presente en Semana Santa y en todas las demás celebraciones para que se lleven a cabo, tanto las del «costumbre» como las de la Iglesia. En Milpillás no

5. Los cargos del gobierno son los siguientes: Gobernador o Jefe de Cuartel, Regidor, Juez Primero, Juez Segundo, Alguacil del juez primero, Alguacil del juez segundo, Capitán de Campo, Alférez, Sargento y tres Cabos. Los de la Iglesia comprenden el Mayordomo, el Prioste, el Pasionero, el Deportado, el Primer Campanero o Fiscal, el Segundo Campanero o Topil y la enfermera (Cramaussel 2013a). En Lajas, Reyes separa los cargos de la Virgen de la Candelaria de los de la Iglesia, y las autoridades militares de las civiles (Reyes 2016).

hay de hecho una separación estricta entre el gobierno civil y el de la Iglesia. Como veremos a continuación, los santos están estrechamente vinculados también con el gobierno civil.

La aceptación de los cargos, que implica radicar en la cabecera por un año, recibir una dispensa y un módico apoyo financiero de la empresa forestal para sustentarse, es obligatoria; sólo en casos excepcionales se puede nombrar a un sustituto, previo acuerdo de la asamblea de comuneros, que representa la máxima instancia política local. Al no aceptar un cargo, se pierde el estatuto de comunero y se deja por lo tanto de percibir las utilidades de la empresa forestal; significa, de hecho, una exclusión de la comunidad que perjudica también el prestigio moral de los individuos. Se dice que a los que se rehúsan les comienza a ir mal. Únicamente por un nuevo acuerdo de la asamblea, que examina las razones por las que no se aceptó el cargo, el que perdió su estatuto lo puede recuperar. Fuera del gobernador quien cumple con múltiples funciones por detentar el cargo de mayor jerarquía, y el secretario, el cual se encarga de elaborar documentos oficiales, los demás empleados se involucran sobre todo en la organización y realización de los festejos a lo largo del año. La Semana Santa se considera como la celebración principal.

Aunque la Semana Santa es una fiesta católica, los mestizos o los indígenas que se han mantenido aparte de las ceremonias, saben que comprende rituales propios de la comunidad a la que pertenecen. Nadie, ni los frailes del convento franciscano local, se atreve a querer modificar los rituales tradicionales, como lo son los de Semana Santa. De hecho, en la cabecera la mayoría de los mestizos y de los indígenas suele enviar a sus hijos al catecismo que se imparte en el convento, donde los frailes les dicen que tienen que seguir con las dos tradiciones ya que no encuentran contradicciones entre los rituales propiamente católicos y los propios de la comunidad. En el caso de ceremonias que corresponden al calendario católico, las autoridades tradicionales invitan a los religiosos a asistir o a compartir la comida como a cualquier foráneo; no los involucran en todas las ceremonias, pero sí suelen participar en las procesiones, como las de Semana Santa.

Sin embargo, la mayor parte de los rituales que llevan a cabo las autoridades tradicionales se distinguen de los rituales propiamente católicos que realiza la Orden Seráfica. Los franciscanos dicen misa y organizan los festejos en una iglesia situada a tan sólo unos pasos de la iglesia tradicional o de la comunidad. Para poder celebrar misa en ese último templo el sacerdote tiene que pedir permiso a las autoridades tradicionales que se quedan con la llave del recinto. Las personas que abrazaron religiones protestantes en Milpillás dejaron de acudir al templo donde oficiaban los franciscanos, pero siguen participando en los rituales de la iglesia tradicional y hasta organizan danzas. La existencia de dos templos⁶ ha permitido que los rituales católicos se lleven a cabo de dos maneras distintas y que la jerarquía católica no intervenga directamente en las ceremonias tradicionales de la comunidad.

Hay que recordar, por otra parte, que la presencia de la Iglesia católica ha sido muy débil en la sierra tepehuana; poco se atendió a los pueblos de la sierra durante la época colonial (Cramausel 2013b) y sólo de manera esporádica a lo largo de los siglos xix y xx. Todavía hace falta emprender estudios profundos sobre la llamada «guerra cristera» que convulsionó la sierra a lo largo de la primera mitad de la centuria pasada. El levantamiento, en el que participaron muchos tepehuanos del Mezquital, liderados por indígenas de Bayacora o de Nayarit, alcanzó también a los milpilleros que trataron de huir de los dos bandos en conflicto. En la sierra el descontento no era de carácter solamente religioso sino que, al parecer, se manifestaron así los tepehuanos en contra de los mestizos que estaban invadiendo sus tierras. San Bernardino se despobló por completo y la guerra dejó una huella profunda en los rituales, que se desarrollaron después del conflicto en ausencia de sacerdote, como se explicará más adelante. Al repoblarse Milpillás, se estableció en la comunidad una cantidad creciente de mestizos.

Por medio de los festejos, tanto del «costumbre» como de la Iglesia, se integran los mestizos a la cultura tepehuana. Los rituales son, por lo tanto, un fuerte elemento de cohesión social en una sociedad pluriétnica que tiene un poblamiento muy disper-

6. La existencia de esos dos templos en Milpillás es casual: la iglesia de la comunidad, construida en 1872, estaba en muy mal estado un siglo después; se decidió entonces construir una nueva. Pero el nuevo edificio presentaba problemas estructurales y finalmente la comunidad obtuvo dinero para rehabilitar el antiguo templo en 2000. Cuando llegaron los franciscanos, en 1976, se dieron a la tarea de habilitar la nueva iglesia que abrieron de nuevo al culto. Se dice que San Bernardino, el patrón del pueblo, no quiso estar en la nueva iglesia y se regresó milagrosamente a la vieja. Antes de la de 1872 existía otra situada a 200 metros río abajo, que tenía techo de palma y de la que se conservan sólo los cimientos.

7. Este programa fue renombrado *Bienestar* por el gobierno federal, pero en abril de 2019 no había llegado todavía el apoyo a Milpillás.

8. La fiesta de La Candelaria se reseña en Cramaussel 2013a, y la del Santo Santiago ha sido objeto de un video editado por el Colegio de Miichoacán en 2016 (filmación: Gerardo Bañales; edición: Dorián Neyra).

so. Es durante las celebraciones del «costumbre» y de la Iglesia que se reúnen los miembros de una comunidad cuyo territorio se extiende sobre cerca de 160 mil hectáreas. Además, estas ceremonias anteceden generalmente las asambleas, la distribución del dinero por medio del programa Prospera hasta 2018,⁷ o el reparto de utilidades por derechos del bosque (en febrero, después de la fiesta de la Candelaria y en julio, al terminar los festejos del «santo Santiago»);⁸ estas fiestas se combinan normalmente con la organización de dos de los seis mitotes del común.

Si muchos milpilleros, en particular los de mayor edad, lamentan que están participando cada vez menos personas en los rituales tradicionales, esto se debe a muy distintos factores, como la adopción por «la moderna» de actividades y entretenimientos propios de la sociedad mestiza, el acceso a diferentes bienes de consumo o el poco interés por las costumbres locales de los maestros formados en la ciudad de Durango u otros centros educativos. No obstante, en Semana Santa se necesita la cooperación de mucha gente, no sólo de los empleados que no se dan abasto. Pero la creencia en la importancia de las celebraciones y en particular la de Semana Santa, permanece intacta. Tampoco hay que dejarse impresionar por la poca participación de la gente. Como en todas las ocasiones, los milpilleros delegan en los empleados del gobierno civil y de la Iglesia sus compromisos, quienes son blancos de críticas muy duras cuando no los cumplen, pero no se sienten obligados a asistir o participar siempre en las celebraciones.

En Semana Santa hay dos hermandades que están a cargo de la mayor parte de los rituales: la del Cristo de la Expiración (la dirige el *Regento* o *Clavo Mayor* y sus miembros llamados *cargadores* o *cristeros*) y la de Jesús Nazareno, cuyo Hermano Mayor es don Evaristo Flores desde hace 62 años, como se mencionó arriba. Sus ayudantes son Hermanos de Cristo. Participa en esas asociaciones quien quiere, muchas veces por manda al haberles socorrido Cristo, al que invocaron en un momento de apuro. Las mujeres no pueden obtener cargos ni ser miembros de las hermandades, pero ayudan siempre a sus esposos y su presencia es necesaria para todos los rituales. Los miembros de las cofradías pueden faltar, pues su participación en los festejos responde úni-

camente a un compromiso personal. Los «fariseos» generalmente cumplen una manda, pero su capitán, al igual que en caso del de los «hermanos de Cristo», suele ser la misma persona, año tras año. En 1987, don Juan Gracián Avitia llevaba 39 años cumpliendo con ese cargo, pero la cantidad de «fariseos» ha disminuido (a finales del siglo xx eran dieciocho: Gamiño et al. 1991) y además no están presentes en todas las ceremonias.

FIESTAS CRISTIANAS Y RITUALES TEPEHUANOS

La Semana Santa es la festividad principal del año en San Bernardino de Milpillás; cobra más importancia incluso que la de La Candelaria o la de San Bernardino, patrón del pueblo. Se ha llamado la atención acerca de la relevancia generalizada de ese festejo en los grupos indígenas, que también tuvieron fiestas notables durante ese periodo del año en la época prehispánica. En la actualidad corren en paralelo dos calendarios: el tepehuano y el católico, y en ambos se mezclan elementos de distintos orígenes en San Bernardino de Milpillás.

En el calendario cristiano la Semana Santa sucede a la fiesta de La Candelaria del 2 de febrero (fecha en que toman posesión las nuevas autoridades), al Carnaval (en marzo) y al día de San José, el 19 de marzo; la precede La Santa Cruz, el 3 de mayo; la de San Bernardino, el 20 de mayo; la de San Juan, el 24 de junio; Santo Santiago (*sic*) el 25 de julio; San Francisco, el 4 de octubre (en la que se nombra a las nuevas autoridades); la Virgen de Guadalupe, el 12 de diciembre; la Navidad y el Año Nuevo. En el ciclo festivo tepehuano, que no tiene fechas fijas, la Semana Santa es anterior al primer o segundo mitote comunal (a veces se lleva a cabo el primero después de que las nuevas autoridades toman posesión, a principios de febrero) y a la ida al Cerro Gordo, en mayo.⁹ Las autoridades tradicionales tienen que organizar otros mitotes más hasta cumplir con seis, aunque a veces sólo se celebran cinco. A los mitotes del común¹⁰ se suma el mitote familiar que se organiza una vez cada año, como se mencionó arriba.

Un rasgo característico de las tradiciones tepehuanas en Milpillás es la fogata, que debe estar siempre prendida debajo del

9. [Cramaussel 2014]. Además de los «patrones» o santos de la Iglesia, los milpilleros consideran como patrón superior al Cerro Gordo, punto culminante del estado de Durango. La ceremonia en la que se le dan ofrendas al cerro se lleva a cabo en su cumbre y en la de otros cerros de la comunidad para que no haya sequía, plagas, aires que destruyan las cosechas ni enfermedades.

10. Sobre el mitote que se lleva a cabo entre los tepehuanos *o'dam* consultar: Antonio Reyes 2006.

11. No son los mayores de 16 años, como lo dice erróneamente Reyes (2016, 166).

12. Para muchos milpilleros «La Santísima» es una advocación. En Lajas, se adornan tablas en el templo con una luna, una estrella y un par de alacranes (Reyes 2016, 178).

tejabán, al lado de la iglesia tradicional. Alrededor del fuego hay bancas en las que durante los festejos se sientan «los señores»,¹¹ es decir, la gente grande que no siempre representa una autoridad formal pero sí moral y hacen que se respeten las tradiciones. A esos señores se les considera como integrantes de un informal consejo de ancianos; ellos ratifican o impugnan de hecho el nombramiento de las autoridades tradicionales. El fuego representa la luz y es como el sol: protege a la comunidad y también es importante para curar todo tipo de enfermedades. Es alrededor del fuego que se baila el mitote, pero esta celebración no tiene lugar allí sino en el patio mayor que se encuentra a unos veinte minutos a pie de la cabecera, en medio del bosque.

Otro rasgo propio de las comunidades tepehuana es sonar las campanas en la madrugada cuando los empleados de la Iglesia van por turno a descubrir los santos; las vuelven a tocar en la tarde para cubrirlos. Estos rituales que marcan la vida cotidiana se interrumpen en Semana Santa. Ya no se tocan las campanas y la gigantesca matraca de madera al lado del campanario es la que impone el ritmo de las celebraciones. Varios hombres y niños se prestan para que descansen de vez en cuando el campanero, que hace un notable esfuerzo físico al hacerla girar bajo los despiadados rayos del sol; para que la matraca dé vueltas con mayor facilidad, y que los carrizos que la componen suenen mejor, se le echa agua con regularidad.

En el templo tradicional, los santos y los crucifijos se cubren desde el viernes de la semana anterior a la Santa con una tela blanca o morada, como en todas las iglesias católicas durante la cuaresma. Sólo dos figuras siguen descubiertas: una diminuta virgen de factura burda que la mayor parte de la gente no puede identificar pero se conoce como «La Santísima». Se dice también que corresponde a la estrella de la mañana, a la virgen de «corre caminos», a la de La Soledad o a la del Carmen.¹² Al igual que las demás vírgenes tiene ropa propia que se conserva en un baúl de la sacristía, y hay personas encargadas de cuidarla y vestirla. Ella y Santo Santiago, del que se hablará más adelante, son las figuras principales y están siempre presentes en la Semana Santa.

Hay dos altares laterales en la iglesia tradicional. A la izquierda, del lado donde se sientan los hombres, está Santiago; a la derecha, donde se sientan las mujeres, se ubica La Candelaria. Esos altares se sitúan antes del barandal que divide el espacio entre el coro y el resto de la nave. Además de la virgen de La Candelaria y de Santo Santiago, las figuras religiosas en los altares laterales son siete vírgenes: la Santísima, dos de Guadalupe, una Dolorosa, otra de San Juan de los Lagos, una más de La Soledad y otras dos sin identificar (una de las cuales podría ser santa Anita). Las vírgenes son como otras santas que hacen reverencia a la que se festeja y están al cuidado exclusivo de las mujeres. Adornan también esos altares un gran crucifijo (que está junto con Santiago) y varios niños de Atocha. Al lado de Santiago está un perro cerbero negro de cerámica. En las paredes cuelgan dos lienzos de la virgen de Guadalupe y una estampa sobre madera de San Diego.

Las mujeres no deben penetrar más allá del barandal, sólo los hombres lo pueden hacer. El coro es un espacio exclusivamente masculino donde se encuentran santos varones y diez Cristos más. En el altar central hay tres nichos ocupados por dos Nazarenos y en el centro está el patrón de Milpillas: San Bernardino. San José ocupa un nicho de madera a su izquierda. A San Bernardino lo cuida el gobernador tradicional; San José está a cargo del regidor.

Antiguamente, para Semana Santa, se respetaba el ayuno desde el lunes y se rompía hasta el sábado, es decir que los días de penitencia eran cinco, al igual que los cinco días de guardar que respetan las personas que participan en cada uno de los mitotes o van al Cerro Gordo. En todos los casos, el ayuno consiste en no comer antes de mediodía. A estas restricciones en el consumo de alimentos se añaden otras reglas, también comunes a la Semana Santa y al mitote, como la de no tener relaciones sexuales, no tomar alcohol, no enojarse, ni bañarse. En el caso de la Semana Santa se prohíbe además, a partir del jueves, como antes en la ciudad de Durango, tocar música, correr, gritar y trabajar. Preparar la comida se autoriza, aunque antaño las tortillas se fabricaban desde antes para que las mujeres también cumplieran

con el descanso ritual. Actualmente se corta la leña con anticipación para las dos cocinas del poblado: la del Gobernador, que representa la autoridad civil, y la de Mayordomo, encargado del templo de la comunidad. Pero hoy los empleados que deben desvelarse durante cuatro días seguidos ya no se someten siempre al tradicional ayuno.

A finales del siglo xx, todavía un grupo de hombres jóvenes, disfrazados de fariseos, recorrían el pueblo para cerciorarse de que se cumplieron las normas, y podían penetrar en el interior de las casas para controlar su aplicación. Ahora sólo se les ve en el centro del pueblo y no arrestan a nadie porque sus lanzas de palo poco pueden hacer ante las armas de fuego que se han multiplicado en el siglo xxi. Antes se perseguía todavía a los que infringían las reglas. Todos los habitantes del pueblo recuerdan que se encarceló al director del centro coordinador del Instituto Nacional Indigenista, el ingeniero Galaviz, porque había prendido música además de tomar bebidas alcohólicas. En 2019 se encerró también a un hombre por este último motivo. Desde el jueves a medio día hasta el sábado a la misma hora, nadie puede entrar ni salir de San Bernardino: «se cierra el pueblo». Los camiones de pasajeros tampoco circulan y se prohíbe trasladarse en vehículo de motor. Las tradiciones tepehuanas tienden a oponerse a los símbolos de la modernidad, como son los transportes actuales; ninguna autoridad tradicional puede, por ejemplo, subirse a un carro con una vara de mando.

Antes, para evitar las disputas, los enojos y las griterías, se confeccionaban y tocaban unas flautas que luego se destruían el sábado. El sonido alegre de esas flautas de carrizo que todo el mundo sabía fabricar se oía por doquier desde el lunes: era la única música permitida. Ahora muy pocas personas las tocan, pero desde el jueves, los «toros» tocan de manera intermitente sus largas flautas de tono más bajo y desagradable.

EL RITUAL DE SEMANA SANTA: DE MIÉRCOLES A DOMINGO

Durante el miércoles se hacen los preparativos de la fiesta y los fariseos toman preso al Nazareno. Los días de guardar son

ahora sobre el jueves y el viernes, cuando se lleva a cabo la mayor parte de las ceremonias. El sábado a mediodía se abre la Gloria y se levantan todas las restricciones. Sólo la gente grande más conservadora aguarda desde el lunes, por cinco días. El domingo se lleva a cabo la quema del Judas.

EL MIÉRCOLES: EL ARRESTO DE CRISTO

En este día se corta la leña que se apila afuera de las cocinas (una es la del Gobernador; la otra la del Mayordomo de la iglesia), ubicadas frente a la antigua Casa Real. En 2016, para hacer el caldo, llegó el pescado del Arroyo Hondo, donde la comunidad tiene un criadero de truchas arcoíris, pero en 2019 se compraron en Durango los 400 kilos de pescado necesarios para ofrecer comida a todos los miembros de la comunidad, y se añadieron camarones. De la capital estatal se llevaron también sacos de maíz, azúcar, piloncillo y frijol que adquirió la empresa forestal comunal. En 2016, el caldo se coció con leña en dos grandes ollas de cobre; el atole y los frijoles, en las estufas tradicionales de barro que se mojaron para evitar las grietas que pudiera causar el calor. En 2019 se volvió a construir la cocina del gobernador que cuenta ya con una estufa de material con cubierta metálica. Las cocinas han cambiado mucho: hace 25 años todavía las cazuelas se ponían sobre el fuego entre tres piedras colocadas directamente sobre el piso de tierra.

El miércoles, desde temprano, las mujeres de los empleados no dejan de cocer con cal y moler el maíz para las tortillas que se reparten al día siguiente. Mientras tanto (en 2016) los hombres cortaron ramas de encino que pusieron en el techo plano de la iglesia de los franciscanos y en el de la Presidencia (así se llama la oficina del Gobernador) donde secaron el pescado después de salarlo. Dos personas se quedaron a cargo de esa operación hasta la noche, para espantar las moscas. Al oscurecer se almacenaron los pescados en las cocinas. En 2019 se preparó el caldo con pescado fresco que llegó refrigerado de la capital estatal.

De repente, antes de que caiga la noche, hacia las ocho, irrumpen los fariseos en el templo mientras suenan las campanas y se

toca el tambor con fuerza, al mismo tiempo que gira la matraca en el atrio del templo. Sale el fiscal con todas las varas puestas en un paño blanco, y se guardan en el cuarto adjunto al templo porque el poder político y militar pasa a recaer en los fariseos. Haciendo alarde de su mando, los fariseos hacen valla con sus picas y se llevan preso al Nazareno al «apostentillo», una pequeña capilla que se encuentra junto al antiguo camposanto, a unos treinta metros del atrio de la iglesia. Dos fariseos sentados detrás del Nazareno montan guardia.

A los fariseos se les llama también colorados porque cubren de rojo su sombrero ranchero (fotografía 1); cargan lanzas de pino de unos cuatro metros de alto pintadas con rayas de colores vivos que dejan paradas en los muros del apostentillo, por ambos lados de la entrada, cuando quieren ingresar a ese recinto. En el interior conviven con los Hermanos de Cristo. Hacia las nueve de la noche, en 2019, don Evaristo, el Hermano Mayor, junto con Anselmo Avitia y Cornelio Ramos, cantaron durante más de una hora rezos que relatan la Pasión de Cristo. Las mujeres entonaban el refrán: «Válgame Dios, yo qué puedo hacer, lloremos, lloremos, que Jesús murió». Velaron al Nazareno que está parado en el fondo del cuarto con las manos atadas. También pasaron la noche allí los fariseos que custodiaban al Nazareno preso; dos de ellos se sentaron detrás de él. Otros fariseos y los Hermanos de Cristo ocupan las bancas laterales, del lado izquierdo: llevan un cingulo blanco en el cuello; enfrente están sus esposas y familiares. Todos los que quieren los acompañan y cantan. Los cánticos y alabanzas se encuentran en un cuaderno que conserva el Hermano Mayor, quien los transcribió de otro más antiguo hacia 1950. Afuera, para mitigar el frío, se prendió una fogata, a la que se acercan de vez en cuando los participantes, que conviven en armonía.

JUEVES: SE CIERRA LA GLORIA

En las cocinas, se reparten el caldo de pescado, el atole y los frijoles desde las ocho de la mañana a los empleados así como a toda la gente que pasa por ellas. Hacia las nueve, en el apo-



Chantal Gramausse, 2019.

Fotografía 1: El capitán de los fariseos.

sentillo, se sienta al Nazareno, que es una figura articulada, en un banco tradicional de carrizo fabricado por don Efrén Ramos, semejante al que ocupan las autoridades durante la ceremonia de «los bancos», a principios de febrero. Al mismo tiempo, varios hombres barren con ramas de árboles el camino que seguirá la procesión en la tarde «para que se vaya el Diablo».

Hacia las diez de la mañana los fariseos van a pedir permiso a la Presidencia porque a partir de entonces pasan a ser los garantes del orden; también ante el gobierno civil. Dentro del atrio y del templo, el fiscal y el *topil* que cumplen con cargos en la Iglesia (son los campaneros) cargan una disciplina para castigar a los que se portan mal. Los cabos y el sargento que manda el capitán de campo tienen un lazo en la cintura para arrestar a los delinquentes y conducirlos a la cárcel, que se ubica junto a las cocinas de la comunidad, frente a la jefatura de cuartel.



Fotografía 2: El Nazareno sentado en el aposentillo, con la Virgen y Santo Santiago cuidándolo.

Chantal Cramausse 2019.

Entre las 11 y el mediodía, Santo Santiago, al que carga el capitán de campo, y la Virgen Santísima, que lleva el mayordomo, llegan al aposentillo para cuidar al Nazareno (fotografía 2). El traslado se acompaña de música de tambor y violín. Se colocan en una mesa detrás de Jesús; junto a ellos están una vela y una jícara de barro con flores (en 2019 la dejaron al pie de la mesa), así como el machete de madera decorado con rayas de colores vivos que pertenece al capitán segundo de los fariseos.

En el templo tradicional, hacia mediodía, los fariseos, junto con los empleados del Gobierno y de la Iglesia, bajan rápidamente al piso todos los crucifijos que estaban tapados por una tela morada y los alinean del lado izquierdo, mientras suena el tambor de manera lúgubre. Al mismo tiempo se toca música con guitarra y acordeón que llena el ambiente de tonos graves. Las vírgenes también se bajan bruscamente, al mismo tiempo, de los altares laterales. Se colocan en hilera frente a los Cristos, del lado derecho, junto con los demás santos masculinos (San José, San Bernardino, varios santos Niños de Atocha, y unas figuras de bulto pequeñas: San Francisco de Asís, otro San José, San Martín



Chantal Cramausse 2019

Fotografía 3. Cristos, vírgenes y santos en dos hileras en el templo. En el fondo, cerca del altar central está la enramada que simboliza el huerto.

de Porres y el Sagrado Corazón). Es el momento dramático en el que se cierra la Gloria.

Los crucifijos colocados en el suelo se cubren con telas de distintos colores, en la parte izquierda del templo donde se sientan los hombres. Los Cristos tapados hacen frente a las vírgenes y al resto de las imágenes, que están también en hilera pero descubiertas,¹³ a las que se añaden dos cuadros de la Guadalupeana, en la parte derecha del recinto donde se sientan las mujeres. Tampoco se cubre a San Pedro, arriba de la pila bautismal, en la entrada de la iglesia, porque es el guardián del templo.¹⁴ Únicamente el cuadro de Juan Diego permanece colgado, tal vez por ser un santo de aparición reciente.

Las mujeres de los que tienen cargo así como otras devotas más, limpian con un algodón la cara de las vírgenes y mudan su ropa cubriéndolas para que no se les vea su cuerpo. Estaban vestidas de una tela azul brillante y se les pone ropa blanca de luto (el negro no se usa en esa ocasión). Los hombres también cambian

13. Se dice que en 1987 las vírgenes estaban cubiertas, pero puede tratarse de un error (Gamiño et al., 93).

14. Se trata de una pequeña figura de bulto adosado en una cruz de la que cuelgan sus brazos; tiene cara de niño y carga un diminuto morral tepehuano.

15. No se hace mención de ese perro en Gamiño et al. 1991.

la vestimenta de los Cristos y les limpian la cara con un algodón antes de cubrirlos. Las autoridades hacen lo mismo con San José y San Bernardino, y con las pequeñas figuras de santos varones colocados en la misma hilera que las vírgenes (fotografía 3).

Sólo queda en uno de los tres nichos del retablo central un Nazareno más grande que el que saldrá en la procesión después, pero se tapa al igual que los demás Cristos. En el nicho de en medio, donde se ubica normalmente San Bernardino, se coloca un pequeño crucifijo. Por debajo del coro, en el altar izquierdo, permanece el perro cerbero que cuida el recinto en lugar de Santo Santiago al que normalmente acompaña,¹⁵ y en el altar de la derecha, donde estaba La Candelaria, queda una pequeña escultura de bulto de Santa Teresa de Ávila que nadie puede identificar.

Para la mayor parte de los milpilleros todas las imágenes del templo son criaturas vivientes, la virgen de La Candelaria en particular: cuando ella considera que la persona que la atiende no es digna de vestirla, pone sus brazos tiesos y no se deja cambiar. A San José no lo logró vestir una persona con tendencias homosexuales, la cual comenzaba a temblar sin poder controlarse. En cuanto a San Bernardino, no quiso estar en la iglesia nueva; se regresó a la tradicional en los años setenta cuando se construyó el edificio nuevo, como ya se mencionó. Un antiguo mayordomo sostiene haber oído respirar al perro cerbero y sentido las narices húmedas y blandas del caballo de Santo Santiago cuando las tocó para limpiarlas. Afirma que si estas figuras no fueran vivas, los hombres menos lo serían.

Después de cerrar la Gloria, el campanero, que ya no puede tocar las campanas, hace girar sin parar la gran matraca del atrio armada desde el día anterior. A partir de ese momento, a intervalos, dos niños de unos 6 a 8 años, con matracas más pequeñas, le dan la vuelta al pueblo, corriendo a toda velocidad por el camino por donde pasará la procesión de la tarde, como para anunciarla. Unas diez personas con flautas largas de carrizo (a las que en 2016 se les colocó en la punta el cuello de una botella de refresco de plástico, para que sonaran mejor), llenan el espacio de sonidos graves y estridentes: son los «toros», menos numerosos en 2019. Al mismo tiempo, otros milpilleros en el templo, en el

atrio o en sus casas tocan las alegres pequeñas flautas de carrizo.

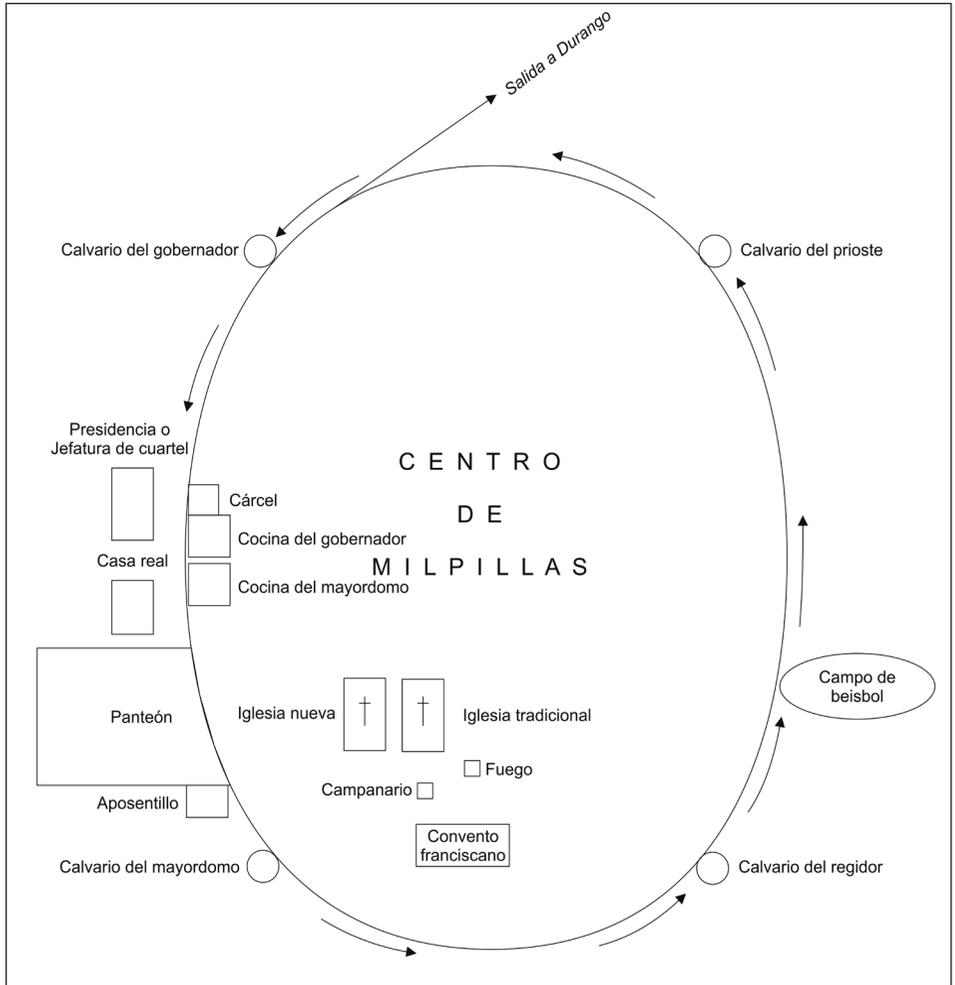
Hacia las dos de la tarde se reparte caldo de pescado, atole y frijoles a todos los que se acercan a las cocinas; no siempre consumen esos alimentos allí mismo sino que la mayor parte de la gente se los lleva a sus respectivas casas. En el transcurso del resto del día se terminan de armar los cuatro «calvarios» de la procesión de la tarde, que sustituyen las estaciones del *via crucis*. Consisten en unos palos que sostienen un petate. El primer calvario es del Mayordomo, el segundo del Regidor, el tercero del Prioste y el cuarto del Gobernador. En el templo, frente al altar, se construye una enramada también llamada «huerto» que se decora con hojas de capulín.

Entre las cinco y las seis de la tarde se destapan todos los crucifijos. A los que los van a cargar en la procesión se les pone una corona de hojas de capulín (ver más adelante, fotografía 4). Se sacan todos los santos y los crucifijos; los niños cargan las figuras más pequeñas, para llevar los más pesados se turnan varias personas: los cristos y los santos masculinos los cargan siempre hombres y las vírgenes, mujeres que se cubren la cabeza con una mantilla y llevan falda, a veces muy corta en el caso de las jóvenes. Varias mujeres que llaman «alumbradoras» cargan una vela que protegen con una hoja de roble para que no la apague el aire.

La procesión, en la que participan muchos milpilleros, pasa primero por el aposentillo donde se guardó al Nazareno, que estaba protegido por Santo Santiago y la Santísima. Sale primero el Nazareno. La Virgen aparece después en la puerta y los que cargan al Nazareno y a las imágenes del templo las inclinan tres veces ante ella en signo de reverencia.¹⁶ Santo Santiago se queda cuidando el aposentillo. El Nazareno, que encabeza la procesión, está vigilado por ambos lados por los fariseos con sus largas lanzas de palo. Se reza un Ave María y un Padre Nuestro, y se entonan cánticos al comenzar la procesión que da la vuelta al centro del pueblo (croquis 1). Luego, tres jóvenes llevan corriendo a la Virgen, la vela y la jícara con flores para colocarlos en el siguiente «calvario» donde se repite la misma ceremonia y el Hermano Mayor lee parte de un devocionario que lleva consigo.¹⁷ Los hermanos y los cargueros, así como muchos de los que

16. No se trata de la virgen de La Soledad como se alude en Gamiño et al., 94.

17. En Lajas, estas figuras son las de María Magdalena y un Cristo (Reyes 2016, 187).



Elaboración propia

Croquis 1. Ubicación de los principales lugares donde se llevan a cabo los festejos en el centro de Milpillas y sentido de las procesiones. Croquis explicativo que no está a escala.

los acompañan, se arrodillan; las mujeres por un lado del calvario, los hombres por el otro. Los sargentos dan vueltas cuidando que nadie se aparte de la procesión. Cuando se retoma el camino, los músicos no dejan de tocar el tambor y el violín. Un niño trepado en el techo de la iglesia donde offician los franciscanos avisa al campanero cada vez que se detiene la procesión, porque entonces deja de dar vuelta a la matraca.

Al anochecer, hacia las ocho y media, regresan las imágenes a sus respectivas hileras en el templo, los cristos se vuelven a cubrir, y se colocan de nueva cuenta al Nazareno y a la virgen en el aposentillo. Los músicos tocan el violín y el tambor en la iglesia y los cargadores devuelven sus respectivas coronas de capulín y besan la gran bolsa blanca de tela en la que se recogen todas. Pasan arrodillados en frente de cada Cristo santiguándose y haciendo una reverencia al inclinarse hacia la figura. Las mujeres que han cargado a las vírgenes hacen lo propio en la hilera de enfrente, así como los que cargaron a los demás santos.

18. En 1987 esa urna era azul (Gamiño et al., 97); ahora es barnizada y del color de la madera de pino.

VIERNES: LOS FARISEOS VICTORIOSOS

El viernes a las nueve de la mañana se pone el Nazareno en una urna ricamente decorada con múltiples flores de la estación.¹⁸ Más tarde, los hermanos, acompañados por los músicos, lo llevan al templo y lo colocan en la enramada en frente del altar.

Hacia las diez de la mañana los franciscanos organizan un *Via Crucis* viviente al que asiste poca gente. La Orden tiene celebraciones paralelas en las que participan, el viernes, entre 35 y 40 seminaristas que fueron enviados en los días anteriores a varias rancherías. De hecho, los franciscanos intentan combinar las actividades religiosas que ellos encabezan con las tradicionales de la comunidad.

La procesión del viernes comienza más o menos a la misma hora que la anterior, hacia las seis de la tarde. El ritual es muy semejante, la principal diferencia radica en que el Nazareno se encuentra ahora en la urna. Lo siguen acompañando los cristeros coronados con hojas de capulín (fotografía 4).

Los músicos tocan el tambor y el violín durante toda la procesión, menos cuando la gente se detiene para rezar ante los cuatro calvarios donde están la virgen, una vela y la jícara con flores, al igual que el jueves. Al final, la virgen vuelve al aposentillo y las demás imágenes regresan al templo. Varias personas hacen entonces penitencia, quedándose frente al altar durante varios minutos con una vela en la mano y una cruz de madera en el hombro.



Chantal Cramaussel 2019

Fotografía 4. Un pequeño cristero saliendo a la procesión.

Alrededor de medianoche los «toros» dan tres veces la vuelta al pueblo haciendo sonar su flauta de carrizo y luego se pelean con los fariseos, a los que persiguen como para cornearlos frente a la Casa Real (en algunas ocasiones llegan a tumbarlos). Los fariseos dan cinco vueltas desde el aposentillo y se enfrentan cada vez a los «toros», que los rechazan al llegar a la Casa Real, de manera lúdica aunque violenta. Los que cargan los cristos, así como las alumbradoras, deben entregar cada uno un litro de pulque para emborrachar a los fariseos; este juego parece ser parte de la borrachera. Los fariseos habían prestado los toros a los cristeros o Hermanos de Cristo, que les pagaron con pulque, y se dice que el pulque representa el sudor o la sangre de Jesucristo. Esta bebida, que ahora ha sido desplazada en la vida cotidiana por la cerveza (Cramaussel 2013c), es un elemento importante en la cultura tepehuana: forma parte de las ofrendas que se llevan al Cerro Gordo para pedir por la lluvia. En Semana Santa se asemeja al vino del sacrificio de la misa.



Chantal Cramaussel 2016

Fotografía 5. Regreso de la urna al templo. Se divisan los fariseos con sus picas de palo por ambos lados de la urna decorada con flores. A la derecha, al fondo, está la matraca. Chantal Cramaussel, 2016

SÁBADO: SE ABRE LA GLORIA

Temprano, hacia las siete y media, los fariseos sacan al Nazareno en la urna del aposentillo (fotografía 5) para volverlo a colocar en su nicho en el templo, tapándolo al igual que las demás imágenes que estaban en el piso y que se regresan a su lugar. Más tarde, los hermanos del Nazareno llevan también a Santo Santiago y a la Virgen a la iglesia, en su colocación habitual en los altares laterales.

A medio día «se abre la Gloria». Es un momento espectacular, el más concurrido de la Semana Santa. Después de dar cinco vueltas en el templo, los fariseos, acompañados por los niños con matracas, rompen sus lanzas de palo con gran estruendo mientras suena el tambor. Se vuelven a tocar entonces las campanas y se quita la matraca. Los altares se llenan de flores: predominan las rosas, pero hay también naranjas de tule o capule que crecen en los pinos y se parecen a las llamaradas; alcatraces y velos (pe-

19. No se menciona al Judas como en 1987 (Gamiño et al., 101).

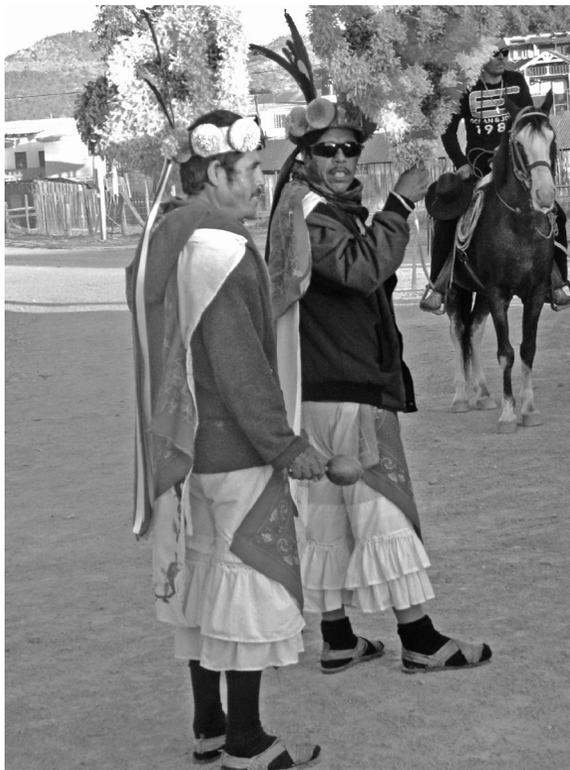
queñas flores amarillas), así como otros ramos artificiales más. Suenan todas las flautas y se toca el violín.

Hacia las 10 de la mañana los fariseos, derrotados, como se hizo patente en la iglesia, regresan el mando a las autoridades tradicionales en la Presidencia. En la sala de juntas, el Gobernador encabeza la asamblea preguntando si todo el festejo ha sido del gusto de la comunidad; es el momento en el que se pueden expresar algunas críticas.¹⁹ En 2019 el juez de la Yerbabuena aprovechó la oportunidad para pedir que La Santísima fuera a visitar el anexo a su cargo, así como el de La Cumbre. En cada lugar donde acude la Virgen, los habitantes le dan muchos presentes en maíz, semillas, animales, pólvora, etc., que aprovechan los empleados de la Iglesia para su manutención y la organización de las fiestas religiosas. La Virgen de la que se dice que es la compañera de Santiago, al que hace frente en el altar lateral del templo, tiene ganado que cuidan dos vaqueros; cuando sale de San Bernardino de Milpillas, La Soledad la acompaña parte del camino: se dice que es como su hija.

En la tarde del viernes el grupo de Danza de la Palma se exhibe en la iglesia. Llegan entonces jinetes del Llano (rancho mestizo situado a cerca de una hora de la cabecera) que acompañan a Santo Santiago hacia la Presidencia, donde lo velan los empleados del gobierno y todos aquellos que desean hacerlo. El santo se coloca en el centro de la mesa de las autoridades, en la sala donde se lleva a cabo las asambleas. Mientras le ponen veladoras, con las que hacen la señal de la cruz en el aire antes de saludar al santo y besarle uno de los listones que lo adornan, bailan los danzantes varones de la palma y del arco acompañados por su respectivo violinista. Siguen los niños y las niñas matachines y se cantan muchos corridos con acordeón, violín, guitarra y contrabajo hasta altas horas de la noche.

DOMINGO: LA QUEMA DE LOS JUDAS

A las dos o tres de la mañana sale Santo Santiago de la Presidencia acompañado del Alférez, que ondea una gran bandera mexicana, y de los jinetes reunidos frente a la explanada de la



Chantal Cramausse, 2019.

Fotografía 6. Los danzantes de la palma al amanecer del domingo, Chantal Cramausse, 2019.

jefatura de cuartel. Precedido por los danzantes de la palma (fotografía 6) y de los matachines, Santiago recorre el camino de la procesión para borrar la huella de las imágenes. En las cuatro pasadas de los arroyos se lleva a cabo una nueva ceremonia: los jinetes esperan a que el santo les dé la orden de atravesar mientras que se ondea la bandera y se prende un cuete.²⁰ En cada «calvario» los músicos tocan un son. El santo amanece en el último calvario, el del Gobernador, donde permanecieron los jinetes desvelados y ya muy borrachos, en parte por aguantar el frío (en la noche puede descender la temperatura por debajo de cero grados centígrados). Sólo sigue sobrio el Capitán de campo, el encargado de cuidarlo, quien no puede tomar alcohol como los demás empleados. En la mañana lo alcanza su esposa, que trae

20. En Juan Gamiño et al., 103, se dice que en 1987 los jinetes se quedaban en el arroyo mientras se bendecía el agua.

la veladora que estaba al lado del santo. Durante el traslado de regreso a la Presidencia, que es relativamente corto, se tocan las mañanitas «porque es temprano».

Hacia las 9 de la mañana la Virgen de la Soledad, «que extrañaba a Santo Santiago», sale del templo a su encuentro. Se corona a la persona que la va a cargar, así como a la hija del Pasionero, una niña pequeña que hace sonar una campanita y va delante del grupo, al que se integran los que tocan el violín y el tambor y la persona que tiene el copal, indispensable en todas las ceremonias y procesiones tradicionales. Se lleva la bandera blanca de la pasión, que tiene una pequeña cruz roja. La Virgen espera delante del aposentillo a Santo Santiago, el cual sale de la Presidencia con los jinetes mientras el Alférez ondea de nuevo la gran bandera mexicana. A medio camino, los dos grupos permanecen un momento frente a frente y la mujer con el copal pasa dos veces de uno a otro; finalmente, las figuras de la Virgen y del santo se unen, y se dirigen juntos al templo, donde los colocan en la pequeña mesa de madera al centro del recinto (fotografía 7). Los empleados y todos los que quieran pasan a saludarlos y besan uno de los listones que los adornan, así como el extremo de la bandera de la pasión, mientras la Pasionaria toca sin cesar su campanita. Luego saludan y se despiden de los demás santos. Cuando le toca a la niña despedirse también, la sustituye su padre.

Finalmente, hacia las diez de la mañana, en el campo de beisbol, se queman y se hacen explotar dos Judas, uno bajo forma de una piñata, hecha en Durango, y el otro confeccionado en Millillas, relleno de trapos y calzado con botas, que ha andado por todo el pueblo el día anterior, arriba de un burro, acompañado de adolescentes que lo bajan de vez en cuando para bailar con él de manera chusca. Un año Judas es hombre, pero al siguiente tiene pecho y es mujer, porque debe representar a la humanidad entera. En el estadio, los borrachos amenizan la fiesta bailando con los Judas y haciendo todo tipo de desmanes, mientras tocan los músicos sin parar y se cantan corridos. Hay mucha gente observando la escena alrededor, unos en los estrados, otros sentados a un lado del camino o en los cerros que dominan el campo. Con



Gerardo Bañales, 2016.

Fotografía 7. La Virgen de La Soledad y Santiago de regreso en el templo. Delante de las figuras se encuentra el Pasionero con su bandera. Gerardo Bañales, 2016.

cada quemada de Judas se ondea la bandera mexicana, porque esta parte del festejo corresponde al gobierno civil.

SANTO SANTIAGO Y LA VIRGEN EN LA SEMANA SANTA

Como se ha podido constar con la anterior descripción de los rituales, en Milpillas la Pasión de Cristo durante la Semana Santa está en un segundo plano. Está opacada por la omnipresencia y la posición central de la Virgen Santísima y de Santo Santiago. Por otra parte, los rituales no respetan el orden cronológico de los sucesos establecidos por la Iglesia católica. A juzgar por los cánticos, Cristo ya está muerto desde el miércoles; no se le crucifica, sólo se deposita en la urna el viernes. Es el tabernario del Nazareno fallecido lo que se pone en el huerto, cuando en los textos sagrados se encuentra Cristo en el huerto, antes de ser arrestado.

Las procesiones que se organizan el jueves y el viernes no son *Via Crucis*, sino simples procesiones en la que el Nazareno y todos los demás santos y vírgenes se inclinan ante la Santísima. Los cuatro «calvarios», a cargo cada una de las autoridades del pueblo no corresponden tampoco a las doce estaciones de rigor que culminan en el Calvario donde se crucifica a Cristo. La tercera procesión, la del domingo en la madrugada, la realiza Santo Santiago y lo alcanza la Virgen de la Soledad después del amanecer. El encuentro de esos dos personajes, que se van juntos al templo después, no cabe en ningún festejo ortodoxo de Semana Santa.

Es necesario, por lo tanto, tratar de aclarar qué lugar ocupan tanto la Virgen como Santiago en las creencias propias de la sociedad local.

La figura de Santo Santiago es muy importante en San Bernardino de Milpillas, asentamiento que se despobló por completo durante los años veinte y renació en los años cuarenta, al final de la Guerra Cristera que, durante sus dos fases (en la segunda y cuarta década del siglo xx), fue particularmente cruenta en la sierra. Se dice que Santiago apareció en su caballo blanco cuando los soldados del gobierno ocupaban la iglesia; lo persiguieron, pero no lo alcanzaron las balas. Ésta es una leyenda sabida por todos los miembros de la comunidad, que les fue transmitida por sus padres y abuelos. En la Cristiada, contrario a lo sucedido en Lajas, donde varios hombres se enrolaron en las tropas de Cristo Rey, los milpilleros trataron de huir de los enfrentamientos y se refugiaron en las barrancas, como lo cuenta el cura que atendía el poblado (Cramaussel y Bañales 2010). Los indígenas se dieron a la fuga llevando consigo las imágenes del templo que desde entonces consideraban como seres vivos. Los escondieron primero en unas cuevas de la barranca del río San Diego, en un lugar deshabitado que desde aquel entonces se llama «La Virgen».

Cuando se volvieron a abrir las iglesias al culto católico y además llegaron muchos mestizos a establecerse en la comunidad, se refuncionalizó localmente el papel de los santos sin la ayuda de ningún sacerdote, puesto que la comunidad de San Bernardino no contó con la presencia continua de ninguno hasta los años

setenta del siglo xx.²¹ Al tener dos templos, las fiestas religiosas tradicionales se siguieron llevando a cabo como antaño, sin entrar en competencia con las dirigidas por los miembros del clero regular que cuentan con su propio recinto. Es lo que explica la permanencia de las ceremonias tradicionales en una comunidad en buena parte mestiza.

La Cristiada, en la que perecieron muchos tepehuanos en ambos bandos, marcó profundamente la historia local. Santiago, al que no alcanzaban las balas, espantó a los soldados apareciéndose en la iglesia y se volvió garante del orden. Santo Santiago, el viernes, borra las huellas de las imágenes para que queden a salvo de sus detractores, como sucedió durante la guerra cristera. Siempre se dice que Santo Santiago cuida a los demás santos y al templo en general, junto con San Pedro.²² Por ese motivo, Santiago está junto con el Nazareno en el aposentillo. La devoción por esa figura a caballo y con sombrero charro se incrementa al ser Santo Santiago el que protege a los animales y en particular a los caballos.²³ De allí la presencia de jinetes que siempre los rodean. Es una representación guerrera que impone el orden, siempre lleva la cruz, una espada y la bandera mexicana. No es por casualidad si lo carga siempre el Capitán de Campo, el brazo armado del gobierno civil cuando menos en la época colonial. Es por esta misma razón que se vela en la Presidencia el viernes y que amanece el domingo en el calvario a cargo del Gobernador.

La Virgen Santísima que se coloca en los calvarios, cuya advocación es poco identificable, es la figura femenina en el aposentillo. La Virgen fue la primera, con la advocación de La Concepción, que tuvo una cofradía en la época colonial. En cuanto a la que sale al encuentro con Santo Santiago el domingo, se dice que es la de La Soledad. Como se puede constatar en el archivo histórico, las apariciones de la Virgen han sido frecuentes en el territorio de la comunidad y han dado lugar a reivindicaciones de la cultura local. Varias veces la Virgen les ha ordenado a sus fieles abandonar todo lo nuevo y volver a sus antiguas costumbres (Cramaussel 2010, 28-30); parece simbolizar la cultura tepehuana. Su relación posible con la estrella de la mañana, que es el lucero que nos alumbra, debe investigarse a fondo.²⁴ En todo

21. El convento franciscano festejó sus cincuenta años de existencia en mayo de 2016.

22. En el pueblo tepehuano de Lajas o en San Andrés de Milpillas Grande, en Nayarit, el guardián del templo es San Antonio, una figura de piedra que se coloca en el interior del edificio, a la entrada. San Pedro, en Milpillas, cumple también esa función.

23. Ver el video *La fiesta de Santo Santiago en Milpillas* (El Colegio de Michoacán 2015), en línea.

24. La estrella de la mañana es la primera que ve al Cristo resucitado según el pregón pascual que está en todos los misales. Agradezco esta referencia a Edgar Delgado. Pero la estrella de la mañana es también importante en las creencias tepehuanas.

25. Estos símbolos, que remiten a la memoria colectiva de varias generaciones, son más evocadores que una supuesta oposición luz-sol y las tinieblas; una lucha cósmica y la división regional del trabajo, ritual que en el «Gran Nayar» nadie, fuera de los antropólogos, es capaz de aclarar y comprender. Los fariseos en particular no pueden estar del lado de la luz y del sol, puesto que son los que arrestan al Nazareno; no lo protegen sino que lo custodian ya que está preso. Cuando rompen sus lanzas y se abre la Gloria, el poder abandona las fuerzas del mal y regresa a las autoridades terrenales. Cabe señalar además que la oposición entre la luz divina y las tinieblas es profundamente católica. Sobre las interpretaciones de los antropólogos: Reyes 2016, 202.

caso, en la Semana Santa la Virgen representa también a la Iglesia tradicional.

El encuentro, el domingo, de la Virgen con Santo Santiago, el cual representa al gobierno civil, recuerda la paz sellada entre la Iglesia (¿o la tradición tepehuana?) y el Estado al final de la guerra cristera. Este vaivén entre el templo y la Presidencia, donde se ondea la bandera mexicana, se da en la mayor parte de los festejos, como durante la celebración de San Bernardino, que también respalda el gobierno civil, pero es todavía más evidente en la escenificación de la Pascua, en la que la cultura tepehuana por medio de la Virgen y el gobierno, junto con Santo Santiago, enarbolan cada uno su bandera. Es así como la historia del siglo pasado aclara tradiciones devocionales sin funciones obvias en la actualidad.²⁵

Finalmente, cabe señalar que los días considerados más importantes de la Semana Santa en Milpillas son el jueves y el viernes, mientras que los más destacados por la Iglesia católica son el sábado y domingo, en los que resucita Cristo y asciende al cielo; sin embargo, jueves y viernes eran también los días más llamativos de la Semana Santa en la ciudad de Durango hace tiempo, antes de que se abriera la fiesta a las celebraciones paganas. Se trata, por lo tanto, de tradiciones ancladas en el cristianismo antiguo.

Para los tepehuanos de Milpillas, las representaciones de Semana Santa corresponden al tiempo en el que Cristo está en la tierra, cuando luchan las fuerzas del mal –que representan los fariseos–, contra los protectores de Cristo: la Virgen y los santos (Santiago por delante). Mucha gente que viene a presenciar en Milpillas las ceremonias de Semana Santa regresa a su lugar de origen el sábado a mediodía, porque es cuando se abre la Gloria y se acaba la parte más importante de los festejos que tienen un carácter religioso. Después la fiesta pasa a ser profana, aunque se rinde homenaje a Santiago, que cuida el orden junto con las autoridades del gobierno; un santo alegre al que se cantan corridos y que junto con sus jinetes promueve diversiones pero en una armonía que garantiza su fuerza militar.

BIBLIOGRAFÍA

- Cramausse, Chantal. 2009. «Historia del poblamiento del municipio de Pueblo Nuevo». *Revista de Historia*, no. 37: 10-37.
- . 2013a. «El sistema de cargos tradicionales en San Bernardino de Milpilllas Chico, estado de Durango». *Culturales*, segunda época, no. 1: 69-106.
- . 2013b. «El fracaso de la evangelización en la Sierra Tepehuana y Pueblo Nuevo». En *Historia General del Estado de Durango*, editado por Miguel Vallebuena, tomo II, 154-199. México: Universidad Juárez del Estado de Durango.
- . 2013c. «Recursos naturales y cocina tradicional de San Bernardino de Milpilllas Chico, en la Sierra Tepehuana, durante la primera mitad del siglo XX». En *La cocina duranguense*, coordinado por Miguel Vallebuena, 205-235. Gómez Palacio: Fundación LALA/Universidad Juárez del Estado de Durango.
- . 2014. «El recorrido al Cerro Gordo y el ritual tepehuano de las ofrendas en los cerros de la comunidad de San Bernardino de Milpilllas». *Frontera Norte* 26, no. 52: 135-154.
- Cramausse, Chantal y Gerardo Bañales. 2010. «El archivo de Milpilllas. Una joya histórica en la sierra Tepehuana». *Revista de Historia* 2: 125-130.
- Gamiño, Juan et al. «La Semana Santa de los tepehuanos del sur». *Cuicuilco* 25: 91-106.
- Rangel Guzmán, Efraín y Jorge Luis Marín García. 2014. «Desplazamientos territoriales y nuevas comunidades tepehuanas». *Relaciones* 137, vol. 25: 149-178.
- Reyes Valdez, Antonio. 2006. *Los que están benditos. El mitote comunal de los tepehuanos de Santa María de Ocotán*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- . 2016. «El templo en tinieblas. La Semana Santa au'dam en San Francisco de Lajas». En *Develando la tradición. Procesos rituales en las comunidades indígenas de México*, coordinado por Andrés Oseguera y Antonio Reyes Valdez, t. IV, 167-204. México: Secretaría de Cultura/ Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Sandoval Aguilar, Manuel. 2016. «Historia de una empresa forestal indígena. San Bernardino de Milpilllas Chico, Dgo.» Tesis de licenciatura en Antropología. Escuela de Antropología e Historia del Norte de México.